

Literatura

La poesía hasta el 27 (págs. 214-225)

La unidad se inicia con una presentación general del Modernismo literario, de sus características básicas y de su presencia en la literatura española. En la segunda parte del tema se aborda la poesía novecentista. Por último, la tercera y última parte se centra en la poesía vanguardista, con especial atención a la que cuajó en España. Los autores clave de esta unidad son Rubén Darío, Juan Ramón Jiménez y Antonio Machado.

ESQUEMA DE CONTENIDOS

1. El Modernismo

- El Modernismo fue una corriente de pensamiento que proclama una actitud nueva y renovadora ante la vida, a la vez que un movimiento literario.

1.1 El Modernismo literario

- El Modernismo literario surgió en Hispanoamérica en torno a 1880 como réplica a la tradición española y como autoafirmación americana. Los autores buscaban la belleza absoluta y la perfección formal de la obra de arte. El rechazo de la realidad cotidiana e inmediata se traduce en dos alternativas:
 - a) El Modernismo externo, caracterizado por la evasión y la primacía de lo sensorial, lo exótico, lo fantástico.
 - b) El Modernismo intimista, caracterizado por una introspección melancólica, pesimista, angustiada.

1.2 Características del Modernismo

- El descontento ante la vida, heredado del Romanticismo.
- La idea del arte por el arte, al margen de cualquier otra convicción, herencia del parnasianismo.
- Desarrollo de un estilo basado en los efectos musicales y en imágenes de alto valor visual, reminiscencias del lenguaje poético simbolista.
- Predilección por los versos alejandrinos y dodecasílabos.

1.3 El Modernismo en España

- El Modernismo en España fue más intimista e introspectivo y careció de la exuberancia y exotismo del de Hispanoamérica. Destacaron Salvador Rueda, como precursor del movimiento, y Manuel Machado, como una de sus figuras más sobresalientes.

2. La poesía novecentista

- La poesía novecentista se caracteriza por la búsqueda de la poesía pura, exenta de sentimentalismo y retoricismo. Dentro de esta corriente destacan tres

poetas: José Moreno Villa, Mauricio Bacarisse y León Felipe.

3. La poesía vanguardista

3.1 Las vanguardias

- Datan de 1907 aproximadamente y alcanzan su apogeo en la década de 1920. Las principales son estas:
 - a) El futurismo, con su apología de la técnica, el belicismo y el dinamismo.
 - b) El cubismo, que concede gran importancia a los elementos visuales, como la disposición espacial de los versos, por ejemplo en forma de dibujo o caligrama.
 - c) El dadaísmo, que propone una liberación absoluta de la mente del artista.
 - d) El creacionismo, que deslinda el poema de la realidad y concede una gran importancia a la metáfora.
 - e) El surrealismo o superrealismo, que propugna la emancipación del artista a través de los sueños y de la exploración del inconsciente.

3.2 Las vanguardias en España

- Además de un «ismo» de nueva creación (el ultráismo de Guillermo de Torre), las vanguardias que tuvieron más éxito en España fueron el creacionismo, fundado por el chileno Vicente Huidobro, y el surrealismo, al que escritores como José María Hinojosa y Juan Larrea hicieron importantes aportaciones.

Autores y obras clave

Rubén Darío

- Seudónimo de Félix Rubén García Sarmiento (1867-1916), poeta nicaragüense. Periodista y diplomático, viajó por Europa y América. En París, recibió el influjo de la poesía parnasiana y simbolista.

La consolidación del Modernismo

- Rubén Darío fue el principal representante del Modernismo literario. Sus constantes viajes le permitie-

ron difundirlo por toda Europa. Su obra *Azul...* fue la primera afirmación de este movimiento. Consta de composiciones en verso y en prosa. En ella exalta lo indígena y rechaza lo español. Se caracteriza por un tono elegante y sentimental y por un lenguaje basado en el ritmo y la musicalidad.

- Esta línea elegante y refinada se consolida en su obra *Prosas profanas*, que supone la consagración definitiva del Modernismo.
- En *Cantos de vida y esperanza* se produce un viraje que gira en torno a tres temas: la evasión aristocrática de la realidad, la preocupación social y política y la inquietud personal.

Juan Ramón Jiménez

- Juan Ramón Jiménez (1881-1958) renovó el panorama poético de principios del siglo xx y se convirtió en el maestro de la generación del 27, por su concepción desprovista de sentimentalismo y su búsqueda de la perfección.

Etapa sensitiva (1898-1915)

- Es una etapa marcada por la influencia de Bécquer, el simbolismo y el Modernismo, y por una poesía emotiva y sentimental que se expresa en una estructura formal perfecta. Los temas son el paisaje, los sentimientos melancólicos y amorosos, el otoño, etc. Las obras más destacadas son *Arias tristes* y *La soledad sonora*.

Etapa intelectual (1916-1936)

- A partir del primer viaje a América se abre esta segunda etapa, con el descubrimiento del mar como motivo trascendente. La poesía de Juan Ramón experimenta una evolución espiritual, que prescinde de los elementos meramente ornamentales. Las obras más representativas son *Diario de un poeta recién casado*, *Piedra y cielo* y *La estación total*.

Etapa última o verdadera (1937-1958)

- Esta última etapa incluye la producción del exilio. El poeta continúa buscando en su interior la belleza y la perfección, hasta el punto de identificarse con Dios. Los títulos clave de esta etapa son *Animal de fondo* y *Dios deseado y deseante*.

Antonio Machado

- Antonio Machado (1875-1939) vivió en Andalucía y Castilla, paisajes presentes en su obra. En París inició una intensa relación con Rubén Darío. Los dos amores de su vida fueron la joven Leonor y «Guiomar», apelativo poético de la poetisa segoviana Pilar Valderama. Comprometido con la República, murió exiliado en Colliure (Francia) al final de la Guerra Civil.

La etapa modernista

- El Modernismo marca su primera obra, *Soledades*: es una poesía llena de emociones y sentimientos, que trata temas como el tiempo, la soledad, la muerte y Dios, mediante un lenguaje basado en los símbolos que le ofrece el paisaje.

Campos de Castilla

- *Campos de Castilla* no fue concebido como un libro unitario, sino como una recopilación de poesías. Se distinguen en el libro cuatro núcleos temáticos:
 - a) *Soria*. En este apartado se combinan los poemas paisajísticos con los poemas en los que se arremete contra la España sumida en la miseria tras el Desastre del 98.
 - b) *Baeza*. Machado añora el paisaje castellano y a su esposa Leonor. Aparece también la crítica a la España ignorante, inmovilista y orgullosa de su tradición, y la esperanza de una nueva España más reflexiva y dinámica.
 - c) *Proverbios y cantares*. Son breves meditaciones sobre el hombre y el mundo, en las que se combinan lo filosófico y lo popular.
 - d) *Elogios*. Se trata de catorce poemas en los que Machado homenajea a literatos y pensadores de los que se considera discípulo o admirador, como Ortega, Unamuno, Juan Ramón o Valle-Inclán.

Últimas obras

- En *Nuevas canciones* Machado expone sus inquietudes y reflexiones más íntimas. También publica la antología *Poesía completas*.

Sugerencias didácticas

- En esta unidad y la siguiente se trata la poesía española anterior a la Guerra Civil. Se presentan a los alumnos las figuras de Rubén Darío –ligado al Modernismo–, Juan Ramón Jiménez –al Novecentismo– y Antonio Machado –vinculado a la generación del 98–, así como ejemplos de poesía vanguardista.
- En el caso de Rubén Darío, como complemento de los poemas que contiene el libro del alumno, podemos presentar una breve antología con otras composiciones representativas del autor.

De *Azul...*, proponemos la exaltación de la figura del poeta que contiene «A un poeta». Posteriormente, podremos observar el cambio de orientación que supone *Cantos de vida y esperanza* a partir del poema que empieza con estos dos versos: «Yo soy aquel que ayer no más decía / el verso azul y la canción profana». En lo que a la visión de la poesía se refiere, este cambio de orientación se aprecia en poemas como «Melancolía», «De otoño» o incluso «Amo, amas». Por último, la oda «A Roosevelt» permite dejar constancia de la reivindicación hispanoamericana frente a los Estados Unidos.

- Completaría la evolución de la poesía de Juan Ramón Jiménez la lectura en clase de un par de fragmentos de prosa poética del autor representativos de su trayectoria. Se puede apreciar la intensidad sensorial del Modernismo, especialmente en el tratamiento del color, en el poema en prosa «Paisaje grana», perteneciente a *Platero y yo*. En cambio, la pureza y el misticismo de la última etapa juanramoniana aparecen nítidamente expresados en el poema en prosa «Espacio», del libro *En el otro costado*.
- Como ejercicio complementario para acercarse a la poesía de Antonio Machado, se puede proponer a los alumnos que busquen algún poema que tenga como motivo el paisaje andaluz y algún otro que se centre en el paisaje castellano, para presentar oralmente en clase las diferencias. También se puede explicar en el aula que el paisaje machadiano tiene siempre un sentido simbólico; así, se puede destacar la presencia de algunos símbolos y motivos recurrentes en los paisajes de Machado: el atardecer, que representa el ocaso de la vida; el agua, que simboliza el fluir del tiempo; los cipreses, representación de la muerte; el camino, expresión de la vida; la primavera, manifestación de la alegría y la vitalidad...
- Como muestra de poesía vanguardista, especialmente por la experimentación formal que contiene, podemos presentar los clásicos caligramas de Apollinaire y, en español, el poema «Estanque», obra de Juan Larrea de 1919, en plena eclosión ultraísta o cubista. En él se puede observar el juego tipográfico que traduce visualmente el reflejo del agua. Se puede apreciar también la gratuidad de las imágenes que contiene, aspecto claramente creacionista. En unidades posteriores, se mostrará la influencia del surrealismo en autores como García Lorca u Octavio Paz.

Textos

Documento 1

Los poetas del 27 sentían [...] una profunda admiración por Juan Ramón Jiménez, quien es, en bastantes sentidos, su guía literario hasta el final de los años veinte; luego, la egolatría del autor de *Platero y yo* y el propio cambio de los gustos estéticos determinarían un franco alejamiento. Antonio Machado gozaba también de la admiración del grupo, aunque, al menos en los años veinte, se le veía como un maestro algo lejano, poeta imprescindible pero incurso en una concepción de la poesía ya superada. [...]

Lejos del parricidio ritual propio de la historia literaria, los poetas del 27 establecen la primacía del valor estético y de la universalidad en sus planteamientos. Por eso, Rubén Darío, el gran maestro del Modernismo, merece su adhesión, aunque se encuentran muy lejos de su forma de hacer. Y el Unamuno poeta, que no era entonces muy valorado, tiene en ellos lectores fervorosos. [...]

En Ortega encuentran un maestro imprescindible. [...] Ortega es ya el siglo xx, el adiós a las concepciones teológicas y trágicas de la vida, el gusto por la realidad inme-

diata. [...] El gran pensador, que había sabido romper con la exclusividad de la tribuna académica y que publicaba en la prensa sus ensayos, tendería además la mano a estos poetas al darles acogida en las páginas de la *Revista de Occidente* e incluso en la editorial homónima [...]. Pero no conviene olvidar tampoco el influjo de Ramón Gómez de la Serna y de sus greguerías sobre las elaboraciones imaginativas de estos escritores. [...]

Los poetas del 27 ni mantienen actitudes parricidas con los escritores precedentes ni rompen con la tradición literaria. Esto último es un rasgo fundamental. La vanguardia europea es rupturista: la ruptura es su esencia. [...] Bien al contrario, los poetas del 27 no rompen con nada.

MIGUEL GARCÍA-POSADA

Documento 2

El verso libre

Clase de verso irregular caracterizado porque la falta de regularidad en el número de sílabas no está sometida a ningún límite ni a ninguna norma acentual. [...]

La característica rítmica del verso libre reside en una segmentación del discurso basada fundamentalmente en la entonación. Esta segmentación aísla unidades de imágenes, de figuras de pensamiento. En definitiva, se segmenta de acuerdo con una ordenación de las intuiciones que dan salida y forma al sentimiento. El ritmo del verso libre se basa en repeticiones no solo fónicas, sino también sintácticas y semánticas.

Es cierto que no todo lo que se llama verso libre tiene el mismo grado de libertad. Hay versos llamados libres en que es posible ver la unión de dos versos distintos ya clasificados dentro de la métrica regular; o versos libres en que es perceptible la tendencia a una regularidad acentual; o versos libres que utilizan la rima. La falta de normas que de manera nítida regulen la construcción del verso libre ha hecho que se plantee la cuestión de hasta qué punto se puede diferenciar de la prosa. De hecho solo la segmentación particular –que se refleja en la tipografía– lo diferencia de la prosa.

Las motivaciones de esa segmentación varían de un tipo de verso libre a otro. En unos poemas la segmentación se hará de acuerdo con un ritmo u ordenación de las ideas, mientras que en otros se basará en un fuerte paralelismo sintáctico, por ejemplo.

JOSÉ DOMÍNGUEZ CAPARRÓS

Documento 3

Es evidente que ya en 1935 quedaba muy poco del clima estetizante y purista de los primeros años de la gene-

ración, sustituido por un clima de hervor y fiebre poética, por una temperatura de pasión y de vida que creció paralelamente al aumento de la temperatura política, que iba a culminar en julio de 1936. La guerra civil española iba a acentuar ese proceso de rehumanización de la generación del 27 y a dejar atrás definitivamente aquellas posiciones estetizantes y minoritarias de los años veinte. Lo épico sustituyó pronto a lo lírico, y los poetas escribieron romances. [...] Ni siquiera los poetas más exquisitos, los más adictos a la poesía pura –aunque muy pocos quedaban ya en 1936– pudieron continuar en su aséptica torre de marfil después de aquellos dramáticos acontecimientos.

El hombre –y el poeta, por tanto– se vio obligado a tomar conciencia de su drama humano, de lo vulnerable y azaroso de su destino en la tierra; del tiempo histórico, en suma, que le había tocado vivir, y al que no podía ya volver la espalda. [...] Fue entonces cuando Vicente Aleixandre lanzó un lema que iba pronto a ser adoptado por las nuevas generaciones poéticas surgidas de la guerra civil: «Poesía es comunicación». Y frente al lema de Juan Ramón Jiménez, «A la inmensa minoría», un poeta de la posguerra, Blas de Otero, iba a oponer este otro: «A la inmensa mayoría». La tragedia de la guerra civil y de la guerra mundial arrastró a casi todos los poetas del 27 hacia un humanismo poético, hacia una poesía teñida de realismo temporal, histórico.

JOSÉ LUIS CANO

Rubén Darío (págs. 218-219)

1. Un jefe araucano que en el siglo **xvi** se enfrentó a los conquistadores españoles en la ocupación de Chile. Los aspectos físicos.
2. Es un mito autóctono y, en cierto modo, exótico.
3. La decadencia de España y de Hispanoamérica puede ser aprovechada por el mundo anglosajón para establecer su hegemonía. Por ello el poeta se refugia en una poesía reflexiva y elegante, sin renunciar a la esperanza.
4. Respuesta modelo. En cuatro partes, a saber:
 - a) Versos 1-16: apóstrofe a los cisnes, como símbolo de la poesía, y elogio de la tradición literaria de España.
 - b) Versos 17-28: descripción desalentada de la situación contemporánea de la patria y contraste con su pasado de esplendor.
 - c) Versos 29-36: interrogación retórica sobre el futuro de lo español y lo hispanoamericano frente a la amenaza anglosajona.
 - d) Versos 37-44: expresión de un sentimiento de esperanza.
5. Por su belleza y porque su cuello recuerda el signo de interrogación.
6. A la voluntad de conciliar sus orígenes personales americanos con sus raíces culturales españolas.
7. – Quiasmo: *por casco sus cabellos, su pecho por coraza*.
– Hipérbaton: *de Arauco en la región*.
– Epíteto épico: *Nemrod que todo caza*.
– Repetición: *Anduvo, anduvo, anduvo*.
– Anáfora: *le vio la luz del día, / le vio la tarde pálida, le vio la noche fría*.
8. Son serventesios, formados por versos alejandrinos en vez de los endecasílabos habituales. La cesura está en la séptima sílaba de cada verso. La rima es consonante y sigue el esquema ABAB en todas las estrofas.
9. La experimentación métrica que hemos destacado en la actividad 8, el ritmo de los versos, las imágenes sonoras y visuales, la combinación de elegancia y belleza natural, por una parte, y reflexión interior e ideológica, por otra, el refugio en el arte, el simbolismo de los cisnes, etc.

10. A la última, por su carácter reflexivo, la preocupación social y política de que hace gala y la reivindicación armónica de lo español y lo hispanoamericano frente al imperialismo norteamericano.

11. Respuesta libre.

Juan Ramón Jiménez (págs. 220-221)

1. El poema pertenece a su etapa sensitiva: el texto presenta elementos de este primer periodo, como el paisaje o el sentimiento de melancolía del autor, si bien se trata de una poesía desnuda, sencilla, que ya anuncia el estilo de su etapa intelectual.
2. El autor concibe la muerte como un hecho que le afectará de manera ineludible; tras su partida, quedará el mismo paisaje, los pájaros, el árbol, el pozo...
3. El mar representa al propio autor: en el mar ve reflejado su sentimiento de soledad y sus emociones e ideas que fluctúan, como las olas.
4. El poema expresa, al igual que el poema 3, la inexorabilidad de la muerte, que no puede ser eludida sean cuales sean las circunstancias o cualidades de la persona.
5. El dios representado por el poeta se corresponde con el dios anhelado en sus poesías; su obra se ha convertido, mediante la búsqueda de la belleza, en una búsqueda de Dios, en una recreación del mundo creado por Dios.
6. • El primer poema (texto 3) presenta una medida de los versos irregular, pero mantiene la rima asonante *a-o* (*cantando, árbol, blanco...*). En el poema destacan recursos como las repeticiones, referidas a los elementos que perdurarán tras la muerte del poeta, el polisíndeton, que confiere intensidad al texto, y los epítetos (*verde, blanco y azul*).
• El segundo poema (texto 4), aunque prevalecen en él los endecasílabos, eneasílabos y heptasílabos, no puede decirse que tenga un esquema rítmico predefinido ni rima. El recurso más empleado en el poema son las repeticiones: paralelismos (*en ti estás..., qué sin ti estás...*), anáfora (*qué sin ti..., qué lejos...*), el polisíndeton con intención expresiva (*y vienen, van y vienen*), la reiteración de palabras sin un orden determinado (*vienen, van, mar*). De este modo, se crea un ritmo interno desordenado, como el del oleaje del mar.